

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 579

Madrid, 5 de Marzo de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

LA FE

«El justo en su fe vivirá.»
HAB., II, 4.

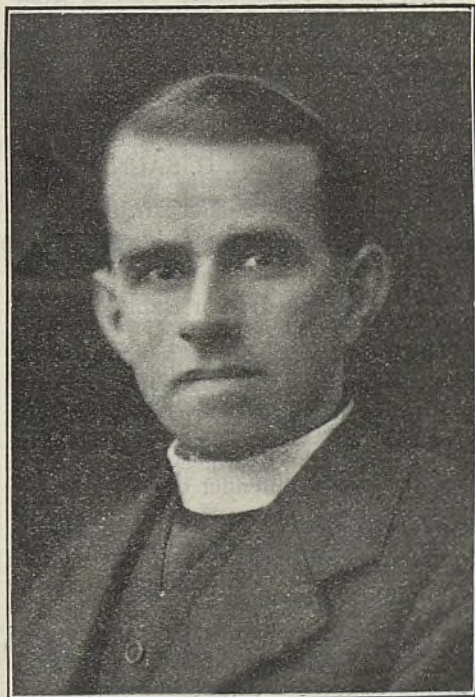
PARA ayudarnos en nuestro estudio conviene notar la diferencia que existe entre el profeta Habacuc y el apóstol Pablo, en cuanto al uso que respectivamente hacen de estas palabras. (Véase Rom., I, 17; Gal., III, 11.) Lo que dice el profeta en nuestro texto, realmente, es que «el justo *en su fidelidad* vivirá»; la palabra hebrea representada en nuestra versión por «fe» expresa la fidelidad o la firmeza, la cual es fruto de la fe. Por otro lado, San Pablo, escribiendo en griego, usa la palabra «fe» con su sentido directamente evangélico; es decir, habla de esa fe por la cual el pecador recibe los beneficios de la salvación, el perdón y la justificación.

En estos dos aspectos se ve la diferencia entre la religión hebrea y la cristiana. Como dice muy bien el eminente comentador G. A. Smith: «Ya que la adaptación del texto por Pablo: «El justo por su fe vivirá» ha venido a ser el lema del Cristianismo evangélico; también podemos decir que el texto original de Habacuc ha sido el lema y la fama del judaísmo: «El justo en su fidelidad vivirá».

La interpretación cristiana es un gran avance sobre la interpretación hebrea. La fidelidad es, por supuesto, una cosa indispensable en la vida del cristiano como en la del judío: siempre se fomenta la constancia en obrar el bien por parte del cristiano; mas con todo, por encima de la fidelidad está la fe. La fe es inspiración y sostén de la constancia en el servicio, la cual caracteriza la vida del justo. El ideal de los judíos era el hombre justo y recto, quien cumpliera todos sus deberes para con Dios y para con sus prójimos, cuya delicia estaba en la ley de Jehová, y «todo lo que hace prosperará». (Salmo I).

Por otro lado, la triste verdad había de ser confesada: «No hay justo, ni aun uno». Hay momentos de descuido o desidia en la fidelidad de todos; la historia de todos los «justos» está manchada por la injusti-

cia, el egoísmo, rebelión o doblez. Entonces, si la vida dependiera de la fidelidad, ¿quién se salvaría? ¿Quién mantiene incólume su vida? ¿Quién puede mostrar un escudo sin mancha? ¿Quién es «el justo» que se atreva a fiarse de su fidelidad como base o garantía de su vida?



RDO. SAMUEL SAUNDERS

Superintendente de la Iglesia Wesleyana de Barcelona y Baleares. Orador profundo y piadoso, hombre activo y emprendedor, persona de grande afectuosidad, se ha captado grandes simpatías en el poco tiempo que lleva en España.

Es precisamente aquí que la religión de Jesucristo ofrece al judío, como también a todo ser humano, un remedio para su triste condición, un evangelio para los fracasados y desesperados. Jesucristo ha sido «levantado de la tierra»; en Él se ha revelado la perfecta justicia, el hombre enteramente recto de corazón y de conducta inmaculada; Él se ha ofrecido en propiciación por nuestros pecados y nos ha abierto el camino de la vida.

Y si estudiamos la vida y la obra de Jesús, vemos cómo por sus muchas enseñanzas referentes a la fe, por su manera de evocar y reforzar la fe de todos, por su sacrificio llevado a cabo en bien de los que tienen fe en Él, por la manera en que se identificó con el Padre como objeto de la fe, y luego, por haber enviado el Espíritu Santo para despertar y fomentar la fe en nosotros; por todo ello, Jesús nos guía hacia una fe viva y fuerte, una fe en Él como único Salvador nuestro. El alma que tiene esta fe no se fía ya de su propia justicia o fidelidad; sabe ahora que la vida suya es un don de Dios mediante Jesucristo; sabe que sólo conservará su vida mientras siga fiándose de Jesús, de su amor, de su justicia y de su obra redentora.

No por esto dejará el cristiano de ser firme y constante en su devoción; no cesará de esforzarse para cumplir los mandamientos y mostrarse justo. No; pero su fe en Cristo será el móvil de su fidelidad, y su justicia será fruto de la vida cristiana, y no su base. No debe haber duda sobre la necesidad de hacer buenas obras además de tener fe; donde hay verdadera fe cristiana siempre habrá buenas obras. Pero hemos de hacer constar que el justo se salvará por la fe que ha inspirado sus obras, y no por las obras mismas.

Acordémonos de la parábola del Maestro. El fariseo, en el templo, exponía a Dios, con toda satisfacción, las pruebas de que era hombre justo; mientras que el publicano no pudo más que lanzarse por la fe, sobre la misericordia divina, implorando: «Dios, sé propicio a mí, pecador». Y Jesús añade: «Os digo que éste descendió a su casa, justificado, antes que el otro». «Justificado»: sí, hecho justo, y no por sus obras, sino por su fe; así, el publicano alcanzó lo que al fariseo le era imposible, a pesar de todas sus obras, faltándole la fe.

Si es que llevamos ya años de vida cristiana, el peligro para nosotros es dejar que se debilite nuestra fe y descansar

sobre nuestra supuesta justicia; o en otras palabras, considerarnos ya salvos y fuera de peligro, debido a lo que ocurrió años atrás o a lo que hemos llevado a cabo hasta ahora. No somos ya del mundo; no somos como... «los publicanos»; somos de la Iglesia, miembros comulgantes, cumpliendo nuestros deberes, etc... Pero, hermanos míos, cualquiera que estime ser justo tiene que dar gracias siempre a Dios por lo que es y no fundar en ello su esperanza de la vida; sólo puede estar seguro de la vida eterna mientras su mirada esté fija en Cristo y no en sí mismo; mientras se acuerde de que toda buena dádiva es de lo alto, y que no podemos fabricar ni comprar la vida espiritual; hemos de recibirla por la fe.

* * *

El ser uno cristiano significa que vive una vida; y la vida, en cualquiera de sus múltiples formas, depende de la respiración, o sea, del contacto mantenido con el ambiente propicio. También el vivir es cuestión del momento actual; el cadáver de hoy no es más que cadáver, aunque ayer tuvo vida y hacia prodigios de actividad. Y el hombre sólo vive mientras sigue respirando, por la fe, la atmósfera espiritual de Jesús; y cuando deje de recibir la inspiración de su Salvador, entonces quedará muerto espiritualmente. Ni toda su justicia, ni todos sus esfuerzos de ayer, bastan para dar vida al alma, que hoy ha cortado la conexión entre sí misma, y la fuente de toda verdadera vida.

Hace poco ocurrió una grave avería en la red ferroviaria subterránea de la ciudad de Londres. Fué en la hora de mayor tránsito, cuando todos los trenes y los ascensores se pararon y las luces se apagaron, y por unos tres cuartos de hora, varios millares de personas quedaron encerrados en la obscuridad debajo de la gran metrópoli. Y todo ello fué debido a que la avería había cortado la corriente de fluido eléctrico que daba fuerza y movimiento a aquel gran sistema subterráneo; y no se pudo reanudar la circulación hasta que la avería fué reparada, corriendo de nuevo el fluido eléctrico.

Hermanos cristianos, hemos de examinarnos cada uno para averiguar el estado de nuestro ser interior. ¿Está parada la maquinaria, cortada la corriente, muerta el alma? Nos conviene saberlo de cierto. No podemos satisfacernos con recuerdos de antaño ni con apariencias de hoy; no sea que venga Uno para decirnos, como a la Iglesia, en Sardis: *Tienes nombre que vives y estás muerto*.

Hemos de vivir por la fe o moriremos. El cristiano no reposa sobre sus hechos realizados, sino que pone su fe en lo que todavía no ha visto; no se satisface con bendiciones recibidas y progreso ya logrado, sino que aspira a una santidad, a un amor, a un perfeccionamiento que todavía quedan por manifestar. En el momento en que cese de aspirar, de esperar y de ejercer su fe, perderá su vida, como

capullo que se separa de la planta, o pez que se lanza fuera del agua.

El elemento nativo del alma humana es la atmósfera divina de los lugares celestiales donde está Cristo; y el hombre justo, en este mundo visible, goza de vida espiritual, respirando a cada momento el ambiente de Cristo. El cristiano vive viendo las cosas invisibles, reforzado con gracia sobrehumana, vitalizado por el Espíritu divino y guiado de gracia en gracia hacia la perfecta justicia, que ha sido una vez revelada en Cristo Jesús.

Nos conviene, pues, repasar nuestra vida y fijarnos bien en nuestras faltas, flaquezas y pecados; debemos arrepentirnos con toda sinceridad y mostrar verdadera «hambre y sed de justicia»; mas no será con la idea de que nuestra nueva justicia pueda merecer la vida eterna; antes bien, la realidad será que, mediante una humilde fe en Jesús, la vida brotará y fructificará en nosotros una vida santa y justa, sin reproche y llena de amor; vida que se conservará y se desarrollará mientras se mantenga nuestra fe en Jesucristo.

Así, pues, reafirmemos con el gran Apóstol la palabra del profeta: «El justo por su fe vivirá», teniendo, además del ejemplo del Apóstol, la suprema autoridad de Jesús mismo, a quien hemos oído decir: «*Tu fe te ha salvado; vete en paz*».

SAMUEL H. G. SAUNDERS.

Revista de Libros.

El Profeta Amós, por HELEN GRACE MURRAY.

Tenemos a la vista el libro de Helen Grace Murray, *El Profeta Amós*, que la exmisionera norteamericana dedica a sus «discípulos de los años pasados», en noble afán de mejor «entender el secreto de la vida profética, de mejor realizar en la vida los ideales proféticos de sinceridad, de valor y de devoción».

¿Un libro más? Nada de eso. Es un libro preparado para la gente hispanoamericana. No es traducción de obra pensada en inglés; es trabajo cuidadosamente arreglado por una que, al escribir, tiene en la mente a sus discípulos de Hispanoamérica. Los nueve capítulos de que consta la obrita traen sendos epígrafes, extraídos no ya de Moody, ni de Spurgeon, ni de Bunyan, sino de Tirso y de Benavente, de Olmedo y de Díaz Mirón. Ítem más, los ejemplos con que ilustra su interpretación del mensaje del boyero de Tecoá, salen de un ambiente limitado al Norte por el Río Bravo. Incidentes ocurridos en tierra de incas, episodios de la revolución mejicana, etc.

En segundo lugar, *El Profeta Amós*, de la señorita Murray, se distingue por la sencillez de estilo que, unida a la solidez de su contenido, pone la obra de Amós al alcance de todas las inteligencias, sacando su personalidad portentosa y haciéndola destacarse clara y viva sobre el fondo de las condiciones históricas de hace

veintiséis siglos. Y al hacerlo, la autora inicia al lector en el estudio de los ideales proféticos, que buena falta hacen en estos tiempos de materialismo craso.

En tercer lugar, el libro sobresale por la exposición concisa y documentada de un punto de vista desatendido en muchos púlpitos evangélicos. Nos referimos a la función del profeta como intérprete de Dios. ¡Cuántos de nosotros nos dejamos llevar por primeras impresiones y reducimos al profeta a la categoría de adivino, especie de anuncio de las cosas que vendrán! Nada de eso. El mismo «cogedor de cabrahigos» le responde airado a Amasías, que le acaba de llamar vidente: «No soy profeta, ni hijo de profeta, sino que soy boyero...» Y era que por aquel entonces abundaban los profetas profesionales que «profetizaban» por la soldada. El intérprete se asimila diligentemente el mensaje del Altísimo para en seguida adaptarlo al lenguaje y a la capacidad perceptiva del pueblo que lo ha de escuchar. Y el intérprete transmite el mensaje, cueste lo que cueste, guste o no guste a la congregación, o al arzobispo, o al rey. Y lo transmite impertérrito, porque viene respaldado por ese «Así ha dicho Jehová», que ha hecho temblar a los Amasías de todos los tiempos y de todos los credos.

Malo es comparar, pero no podemos menos de considerar cúspide del libro el capítulo IV, «La Norma Universal», en que, con acierto inusitado, la señorita Murray expone con claridad meridiana eso que ahora llamaríamos la «filosofía social» de Amós, su mensaje de que Dios no hace excepción de personas, ni de razas, ni de naciones. Damasco, Gaza, Tiro, Edom, Moab han pecado, y serán castigadas. ¡Ah! Pero también Judá... y también Israel. La norma es una. Dios es justo; «ésta es justicia de Dios: quien tal hace, que tal pague...».

No podía, pues, merecer la señorita Murray mejor elogio que éste: que nos parece la muestra, a nacionales y extranjeros, en estos momentos en que se inicia una verdadera época de producción literaria evangélica, de cómo preparar un libro para nuestro mundo. Documentación histórica, completo dominio de las profecías de Amós, familiaridad estupenda con la literatura y el medio ambiente hispanos, equilibrio pedagógico admirable, todo ello hace de *El Profeta Amós* el libro de texto ideal para institutos y cursos breves. Y también por su amenidad y erudición es recomendable para todo maestro de escuela dominical, para todo joven cristiano, para todo miembro de la Iglesia que sepa leer.

Sin reservas de ninguna especie lo recomendamos como la mejor exposición castellana de Amós, basada en la fuente bíblica, tratada con erudición y sencillez. *El Profeta Amós* está a la venta en todas las librerías evangélicas. Lo ha publicado «La Nueva Democracia», 419, Fourth Avenue, Nueva York, en donde se puede conseguir por \$ 0,50 (incluso franqueo).

LA INTRANSIGENCIA CLERICAL

NO RESPETA NI A LOS MUERTOS

El Gobierno debe evitar que siga esta vergüenza

Las leyes españolas tienen dispuesto que todos los Ayuntamientos dispongan de cementerios civiles para el entierro de los disidentes de la religión oficial. Pero es lo cierto que, a excepción de las capitales (acaso no todas) y de algunas ciudades grandes, son pocos los pueblos de España que poseen cementerios civiles. Y esto está siendo un semillero de disgustos, como ha ocurrido recientemente en Bargeles y Muñíos, y como ha ocurrido antes en otras partes.

Los evangélicos de Bargeles, apoyados por la Alianza Evangélica, se han dirigido ya al ministro de la Gobernación del último Gabinete, y acaban de hacerlo al actual, a fin de que se dicten las disposiciones necesarias para que termine semejante estado de cosas, y no tengan que ser enterrados los cadáveres de los disidentes en pleno campo, donde no es posible evitar, por mucho cuidado que se ponga, el que los animales revuelvan la tierra y dejen al descubierto los restos de seres queridos.

Pero hay algo más que esto. Ocurre que la mayor parte de los pocos cementerios civiles que hay en España están bajo el cuidado del cura, y es éste el que posee las llaves, en lugar de estar en poder del Ayuntamiento o del Juzgado; lo cual obliga a los disidentes a pasar por el sonrojo de tener que ir al cura a solicitar el permiso para el enterramiento, permiso que no siempre se da, como el lector va a ver.

No hace muchos días (y de ello ya hablamos en este mismo periódico) falleció en Muñón D.^a Mercedes Rodríguez, perteneciente a la Congregación que allí pastorea D. Edmundo Woodford. Pues bien, el cura reclamó el cuerpo de la finada alegando que de pequeña fué bautizada en la Iglesia Romana, y sin hacer caso de la última voluntad escrita por ella; y dando las autoridades la razón al cura, el cadáver fué enterrado en el cementerio católico. Después de éste, han ocurrido dos casos en Tarrasa, de uno de los cuales ya hablamos hace unos días; y esto se repetirá muchas veces y con mayor osadía por los curas, en tanto que el Gobierno no obligue a los Ayuntamientos a construir los cementerios civiles que la ley obliga, y sean los alcaldes o jueces los que tengan las llaves, y se respete la voluntad de los disidentes a ser enterrados donde ellos deseen. El Gobierno está obligado a intervenir en el asunto. No pedimos favor, sino justicia, y que sea respetada la última voluntad del que muere,

como lo es en todos los pueblos civilizados.

Los evangélicos de Tarrasa, con otros elementos liberales de la población, han enviado al ministro de la Gobernación el siguiente escrito.

«Excmo. Sr.: Los abajo firmados, en nombre y representación de varios centenares de vecinos de la ciudad de Tarrasa, disidentes de la Iglesia Católica Apostólica Romana, protestan enérgicamente de la inexplicable oposición del clero parroquial a la celebración de enterramientos civiles, y muy especialmente de dos casos ocurridos durante el mes actual con mayores de edad, cuya última voluntad, firmada y acreditada por testigos, ni la voluntad de sus familiares, fué respetada, a pesar de ser público y notorio su apartamiento de la religión católica, y no haber sido requeridos los auxilios de la Iglesia en la última enfermedad.

»No pudiendo ver resueltos favorablemente estos conflictos ni por la primera autoridad de Tarrasa, ni en el Gobierno civil de la provincia de Barcelona, al que se recurrió, nos dirigimos respetuosamente a V. E. suplicándole su enérgica y eficaz intervención para poner fin a esta clase de atropellos, que tienen indignada toda la opinión pública en esta ciudad.

»Favor que esperan confiadamente recibir del recto criterio de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

»Tarrasa, para Madrid, a 21 de Febrero de 1931.»

La Liga Nacional Laica también envió al ministro una carta protestando de lo ocurrido en Tarrasa.

* * *

La Alianza Evangélica Española, a su vez, ha presentado al ministro de la Gobernación la siguiente protesta:

«Madrid, 28 de Febrero de 1931. Excelentísimo señor ministro de la Gobernación. Excmo. Sr.: En nombre de esta Alianza Evangélica Española, y saludándole respetuosamente, tenemos el honor de dirigirnos a V. E. con la confianza de que su eficaz intervención hará que nuestros correligionarios se sientan amparados en sus derechos de conciencia que, con consoladora frecuencia, no son reconocidos como corresponde.

»Recientemente ha ocurrido en Tarrasa el fallecimiento de un evangélico, quien había suscrito un documento, manifestando su deseo de ser enterrado en el cementerio civil, deseo que, siendo compartido por sus familiares, no pudo ser cumplido, por haberse opuesto a ello el cura párroco, quien obligó a que se efectuase

el sepelio en el cementerio católico, sin que la expresa voluntad del fallecido ni los deseos de su familia se vieran amparados por la autoridad gubernativa, a quien acudieron con este fin.

»No hace muchas semanas que ocurrió un hecho análogo con otra evangélica de Bargeles (Orense), quien igualmente había declarado por escrito, ante testigos, su deseo, que tampoco pudo ser satisfecho, ni aun habiendo solicitado asimismo para ello el apoyo de la autoridad gubernativa. Con este motivo, oportunamente se presentó en ese Ministerio razonada instancia suplicando su intervención, ante el temor de que se repitiese el caso con otros evangélicos del mismo pueblo, a pesar de que tienen manifestado ante notario su deseo de ser enterrados evangélicamente.

»Como puede apreciar V. E. no se trata de un caso aislado, y podríamos añadir a lo expuesto que son varias las localidades, y entre ellas alguna capital de provincia, donde se ponen toda clase de dificultades para efectuar civilmente el sepelio de personas evangélicas, siendo preciso para poder efectuarlo que la autoridad eclesiástica de la Iglesia Católica así lo autorice.

» Como lo anteriormente expuesto va en contra de los sagrados derechos de la conciencia, no respetados ni aun cuando son expresión de la última voluntad de personas disidentes de la Iglesia Católica, rogamos encarecidamente a V. E. recomiende a las autoridades gubernativas amparen estos derechos a la libertad de conciencia, respetando en todo caso la voluntad de quienes hayan dejado expresado su deseo de ser enterrados con arreglo al rito evangélico, y a falta de ésta, la de sus familiares, cuando por haber pertenecido el fallecido a la religión evangélica, así lo soliciten.

»No dudando que por estimar de justicia nuestra petición ha de hallar favorable acogida por parte de V. E., y con la expresión de nuestro reconocimiento, somos de V. E. con la más distinguida consideración. — Por la Alianza Evangélica Española, *Fernando Cabrera*, presidente; *Julián Saco*, secretario.»

El farol del ciego.


Un caballero estaba atravesando las calles oscuras de cierta ciudad y vió acercándose a él un hombre con un farol encendido en la mano.

Cuando se acercó suficientemente vió, por la luz de la linterna, que el hombre tenía cerrados los ojos. Había pasado ya, pero el caballero se quedó admirado y se dijo: «Creo que ese hombre es ciego».

Regresó, alcanzando al hombre con el farol, y le dijo: «Amigo, ¿no es usted ciego?» «Sí, lo soy», contestó. «Entonces, ¿para qué lleva usted esa luz si no puede ver?» «Pues para que no tropiece la gente conmigo.»

Podemos aprender de este ciego y hacer brillar nuestras luces para no ser piedras de tropiezo a otros, sino para guiarlos a Cristo.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España. Por ejemplar al año. . .	6 pesetas.
Extranjero. » » » » »	12 »
América. » » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España. Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.
---	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Los lamentos del Papa.

OTRA vez más, en su última allocución, el Papa se lamenta amargamente de la propaganda protestante en la ciudad de Roma. Parece que es su gran preocupación, cuando tanto insiste en quejarse, y hasta le intriga el que los protestantes, allí, sean tan osados y tan ricos, que compren terrenos, y adquieran propiedades, y levanten edificios, para hacer más intensa su propaganda.

Nosotros, que somos también protestantes, pero, por lo mismo, respetuosos con las ideas de los demás, quisiéramos, si nuestra tan modesta voz pudiera llegar hasta las alturas del Solio pontificio, calmar en algo las preocupaciones de Pío XI, advirtiéndole, humildemente, que no tema tanto de la potencia financiera de los protestantes de Roma, porque es bien seguro que los edificios que levanten nuestros hermanos de Roma, no han de eclipsar en grandeza y fastuosidad a los espléndidos monumentos de la Roma papal. A nosotros no nos da por ahí, ni concedemos importancia mayor a la presentación de los locales; con que sirvan exclusivamente, y de modo práctico, a las actividades propias de nuestra labor, nos basta. De modo que, por esa parte, puede estar tranquilo «Su Santidad», que los edificios protestantes de Roma no harán competencia a los católicos.

Tampoco le debieran preocupar grandemente los esfuerzos personales, ni mucho menos de organización protestante, porque, ¡vamos!, ¿qué pueden significar

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

diez, veinte, treinta, aunque sean cien propagandistas evangélicos, y todos ellos bien pertrechados de Biblias y demás literatura y, aunque se les suponga con toda la mayor preparación intelectual posible, ¡en Roma!, en Roma, donde son millares los agentes y auxiliares del Vaticano, y provistos de los medios más abundantes de propaganda y de las facilidades más eficaces para conseguir todo lo que quieran en orden a la difusión y sostenimiento de la fe católica?

Por eso no se comprende que la preocupación del Papa llegue hasta el punto de considerarse en el caso de aludir al Tratado de Letrán y querer que intervenga el Gobierno del Quirinal para atajar con medios coercitivos la propaganda protestante. Pero, ¿es que no le bastan sus propios elementos, tan poderosos, para luchar en el terreno de las ideas con las modestísimas fuerzas de los protestantes de Roma?

¡Ah!, entonces permitan el «Padre Santo» que le digamos, con todo respeto, que sus temores, sus tan hondas preocupaciones, provienen acaso del presentimiento de que la fuerza de los protestantes es de arriba, de la potencia intrínseca del Evangelio, que es infinitamente superior a todos esos otros medios humanos...

La caridad de la «Buena Prensa».

De cristianos sólo es el perdonar... ¿Pero será verdad lo que nos cuenta *La Libertad*, de Madrid, que en un periódico archicatólico de la Corte, no sólo se combate el deseo piadoso de una amnistía para los presos políticos, sino que se entretiene con frecuencia en zaherir a éstos con burlas y chanzonetas de dudoso gusto? Nos resistimos a creerlo.

No nos cabe en la cabeza la idea de que un periódico que alardea de creyente, de cristiano, aunque al mismo tiempo sea todo lo político que quiera, llegado el caso de invocar piedad y olvido generoso (y este caso siempre es oportuno), se olvide de su condición de religioso para acordarse sólo de que es político, porque esto sería, sencillamente, trastornar todo el orden de los sentimientos humanos. Para un individuo o entidad que sienta la fe cristiana por encima de toda consideración partidista o razones circunstanciales, debe estar siempre el amor, la compasión, la generosidad, para con el caído, que es la esencia de la religión de Cristo, y nada más indigno de quien se precia de cristiano que el cebarse en el vencido, regateando o condicionando el perdón, o haciendo chistes sobre su desgracia.

Esto, además, en Cuaresma, en las proximidades de los días en que la Cristianidad va a conmemorar el sublime Misterio de la Redención, en que culmina la obra de un Dios de Amor, de perdón infinitamente generoso, es para asombrarse como de un fenómeno de incomprensión inexplicable.

¿Qué concepto tendrán esos «chicos de la Buena Prensa» del Cristianismo, del

Cristo amoroso y lleno de infinita compasión, que en lo más alto de la Cruz, y en lo más álgido de su Pasión dolorosísima, tiene todavía en su alma de divina generosidad el primer pensamiento y la primera palabra de amor para con sus verdugos: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen...»?

Esperemos, sin embargo, que *El Debate*, que es el periódico aludido, y que presumiendo ser el órgano de los católicos españoles tiene el deber de sentir y de expresarse con más piedad para con los presos, sean del orden que sean, rectifique o explique su actitud en este caso, para que no se le tenga que recordar más el A B C del catecismo cristiano, y lo que el más humilde y vulgar de los creyentes jamás olvidará.

El «Nuevo Ripalda».


Todos nuestros lectores saben de sobra que hay, para los niños de las escuelas católicas, un viejo catecismo llamado *Ripalda*, por el nombre del autor (en otras regiones es el *Astete*), que es el tormento mayor de todos los muchachos, a quienes es imposible meter en la mollera las intrincadas preguntas y respuestas que contiene.

Pues bien, el gran *Heliófilo*, en sus inimitables «Charlas al Sol», nos regocijó el otro día con sus chispeantes comentarios sobre alguno de los apéndices que, por lo visto, se han añadido en la décimacuarta edición del tal catecismo. En esas adiciones se les enseña a los niños a abominar de los errores modernos, que cuenta nada menos que once, entre los que están el liberalismo, socialismo, etc., etc., y se consideran como libertades perniciosas la libertad de Prensa, de cátedra, de reunión y de propaganda, y se defiende, por supuesto, la previa censura.

No nos extraña. El Catolicismo las gasta así. Ciego en su loco afán contra la libertad de los demás, no repara en imbuir en el tierno corazón de los niños el odio fanático que les domina, y en indisponerles ya desde el principio contra los que no piensen como él piensa.

Pero en su tan rara ceguera no ve que todo ello es contraproducente, y que quien siembra vientos al fin recogerá tempestades. Que siga, que siga por ahí, y verá lo que le sucede cuando cambien las tornas, que... a lo mejor, cambian. Y entonces, ¡cómo clamará contra la previa censura, cómo invocará el sagrado derecho de la libertad, cómo pedirá que se le den garantías para la propaganda, etc., etcétera! ¡Ya verá, ya verá lo que es bueno!

AGUSTIN ARENALES.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

Información Evangélica.

ESPAÑA

En Madrid.

Reunión de oración.

Hoy jueves, a las ocho en punto de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Por tierras de Extremadura.

Ibahernando y Miajadas.

Días pasados, en visita misional, parti para Ibahernando y Miajadas. De Ibahernando vino a recibirme al puerto el señor José García, miembro de nuestra Congregación, hombre de mucha fe, no lo olvidaré nunca; ¡vaya *vejete templo* y de buen humor!...

Nos pusimos en marcha montando un burro; pero no acostumbrado yo a semejante cabalgadura, me cansé y me apeé, y montaña arriba, con mis alpargatas puestas, caminé mejor y más seguro, pues yo veía que, montado en el burro, el animalito se iba a salir con las suyas, de despedirme por las orejas o por el rabo. ¡Bien se reía el señor José de mí! Al burro parecía le habían pagado para tomarme el pelo; si me ponía delante con el ronzal, tenía que tirar de él como se tira del brazo de un chiquillo que se arrastra y se niega a ir a la escuela; si con el ronzal me ponía detrás de él, el burro echaba a correr y tiraba de mí; ¡vaya sainete!... Y el señor José, presenciándolo todo muerto de risa desde la butaca de su jumento.

Tirando yo del burro, y tirando el burro de mí, llegamos por fin a Ibahernando, al amanecer. Me llevaron a casa del señor Cayetano, donde cené y dormí, y en donde me esperaba también el señor Francisco Tirado.

Allí se conversó largamente, y pude apreciar la fe profunda de aquellos tres hombres, de aquellos tres hermanos nuestros, llenos de entusiasmo por la causa de Cristo, que, en nombre de todos los hermanos de Ibahernando, me manifestaban reiteradamente las ansias grandes que tenían de que se les predicase la Palabra de Dios.

Al día siguiente pude comprobar cuánta hambre y sed de justicia tenían todos ellos.

Con dolor de mi corazón recordé las palabras de Cristo: «La mies es mucha y los obreros son pocos». El Domingo 15, por la noche, celebramos el culto en la la hermosísima Capilla que tienen.

Por una providencia que en el fondo de mi alma agradezco al Señor, no funcionó la luz eléctrica y con dos velas celebramos el culto. Nunca con más viva realidad me sentí dentro del ambiente de nuestros hermanos perseguidos de las catacumbas romanas.

Les hablé de la Cruz de Cristo. Y es que nuestros hermanos de Ibahernando se sienten perseguidos y molestados a cada momento en sus tierras y ocupaciones por el señor cura del pueblo, que olvidándose de las palabras de Cristo que manda amar aun a los que consideremos nuestros enemigos, soborna la buena fe y se vale de la ignorancia de muchos de sus feligreses, aconsejando a los católicos romanos que son dueños de fincas y de ganados a que despidan y no tengan a su servicio a evangélicos protestantes. ¿Qué dirá Cristo, todo amor, de esta salvaje conducta? ¿Qué falta hacen en nuestra patria para la defensa de la conciencia del ciudadano, nuevas leyes que no esclavicen a los hombres y rompan el látigo de los villanos aunque esté adornado con flores.

El lunes partí para Miajadas, y en la casa de nuestros sinceros y bonisimos hermanos los señores de Borralló (D. Martín), celebramos por la noche un hermoso culto con asistencia de unas 43 personas, invitadas por nuestro maestro evangélico.

Allí pude conocer también almas de verdadero temple evangélico, como nuestra querida hermana D.^a Juana Tornero y otras más, cuyos nombres por haberlos oído una sola vez me ha sido imposible retenerlos en mi memoria.

El público que asistió al culto fué de todos los matices, pues tuvimos muchos romanistas y fuimos honrados con la presencia de un señor, que es director de una de las más importantes oficinas de Miajadas; de su cultura y caballerosidad conservaré siempre gratísimo recuerdo, y él creo que lo conservará de nuestra fe.

Con la gracia del Señor, aquí, en Miajadas, se podría hacer mucho; así también me lo decía dicho señor que, por razón del puesto que ocupa, tiene motivos para conocer bien el ambiente de Miajadas.

Todos quedaron muy animados y queriéndome arrancar promesa de que volviera a visitarlos pronto. Cuatro o cinco han decidido buscar una combinación en sus tareas y venir en automóvil a Santa Amalia para asistir a un culto en nuestra Iglesia.

El martes regresé a Santa Amalia ansioso ya de verme entre los míos, que anhelantes me esperaban y que muy vivamente me habían puesto sobre aviso de que no me dejara robar, pues estaban dispuestos a recuperarme, aunque fuese con ametralladoras, por si me escondían en las ruinas del castillo de Miajadas.

Y aquí estoy de vuelta entre mis hermanos de Santa Amalia. El celo y entusiasmo santo que veo en ellos me llena de celo y de entusiasmo a mí, y saturado de optimismo recuerdo estas palabras santas: «Bástate mi gracia». — *Salvador Iñiguez.*

De Centenillo.

Labor esforzadora.

El sábado, 28 de Febrero, el ministro de nuestra Iglesia, Rdo. Progreso Parrilla, dió su primera conferencia de la Cuaresma actual, que versó sobre «¿Qué es el Cristianismo?» Habló de las diferencias entre éste y las demás religiones, indicando que la característica del Cristianismo es la fe en una persona: Cristo Jesús. Señaló los errores de la Iglesia, que a veces desvirtúan la religión cristiana, y habló de la influencia que el Evangelio ha ejercido en el mundo. Terminó presentando el Cristianismo como la única esperanza para el individuo y para la Sociedad. El público salió muy complacido. — *Un oyente.*

¿Otro atropello?

Con los títulos de «Intento criminal. La intransigencia religiosa», publica *La Libertad*, de Madrid, en su número del Domingo último, el siguiente telegrama:

«Murcia, 28.—En Fuensanta, término de Lorca, un pastor evangélico exponía en una casa su religión. El cura párroco, acompañado de varios vecinos, acudió al lugar en que el pastor se encontraba, queriendo impedir que continuara en sus prácticas evangélicas y excitando los ánimos de sus acompañantes, hasta el punto de que éstos intentaron incendiar la casa, lo que produjo la consiguiente indignación en el vecindario».

Esperamos recibir detalles de este nuevo y escandaloso suceso, que viene a dar la razón a los que sostienen que en España ya no hay cuestión religiosa (?). Una vez recibamos esos detalles, los daremos a conocer a nuestros lectores, y obraremos en consecuencia.

Noticias varias.

Los unionistas de Asquerosa.

Reunidos en junta general, han modificado la Directiva en la forma siguiente: presidente, Raimundo Luis González; secretario, Félix Muñoz; bibliotecarios, Rafael Gálvez y Eduardo Santaya, y tesorero, José Santiago. Se discutió sobre la forma mejor para llegar al más próspero desenvolvimiento de la obra cultural y científica que la Unión realiza. Terminó el acto con elocuentes palabras del presidente. — *Félix Muñoz.*

La Misión Evangélica Inglesa.

Por un olvido dejamos de consignar el nombre de esta Misión en la forma indicada, al anunciar su traslado a la calle del Duque de Sexto, núm. 6, bajo, Madrid; así como que nada tiene que ver con la Capilla Inglesa de la calle de Hermosilla.

EXTRANJERO

Federico de Bodelschwingh.

Mañana, 6 de Marzo, se cumple el centenario del nacimiento de este fiel siervo de Jesucristo. De la obra grandiosa que Dios, en su gracia, le ha concedido realizar a favor de los más pobres, desgraciados y miserables de los seres humanos, en su mayoría esclavos del pecado y víctimas a menudo de la injusticia y crueldad social, ya se ha ocupado detenidamente ESPAÑA EVANGÉLICA en los números 400 y 404, del año 1927. No existe en Alemania, ni aun en el mundo entero, institución caritativa más vasta y más profundamente evangélica que ésta.

Sirvan los datos expuestos a continuación, como complemento a los artículos mencionados que el ex cisterciense, don Damián Pedrosa, nos ha referido en su tiempo, cuando durante seis meses se dedicó allí a completar sus estudios teológicos.

Federico de Bodelschwingh nació en el año 1831, de noble estirpe y de abolengo evangélico. Primeramente se dedicó a la agricultura. Siendo administrador de una gran finca y ocupado en las faenas de la recolección, tuvo ocasión de asistir a un culto misionero que se celebraba al aire libre y en el que versaba el sermón sobre el tema: «Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». Claramente sintió en su corazón este llamamiento de Dios y se dedicó de lleno al estudio de la Teología en Basilea, Erlangen y Berlín. Fué pastor de la Iglesia alemana, en París, y luego en una población de Westfalia. En el año 1872 se le confirió la dirección de un pequeño asilo para epilépticos, enclavado en un cortijo ante las puertas de la ciudad de Bielefeld. Aquí es donde encontró su misión especial y definitiva.

Como el grano de mostaza se fué desarrollando este centro benéfico, al que dió el nombre de Bethel (Casa de Dios). Empezó éste con cuatro asilados y alberga hoy día 2.500 epilépticos, 800 alienados y enfermos del sistema nervioso, 700 baldados, incurables, ancianos, etc., un gran número flotante de golfos y vagabundos que, en realidad, pueden considerarse moralmente enfermos también y que encuentran en «la colonia de obreros» refugio, trabajo y educación. Añadiendo por fin el personal de asistencia necesario para tantos acogidos y los que integran las Casas de diáconos y diaconisas y otras instituciones más, como el Seminario teológico y la Universidad popular, no es de extrañar que Bethel sea ahora una formidable población de muchos miles de almas. Pero su radio de acción se extiende aún mucho más. Se han formado en varias partes de Alemania ramificaciones de estos establecimientos benéficos, y tan intensa obra misionera dentro del país traspasa las fronteras, teniendo su repercusión en el Extranjero, en Palestina y el

Brasil y aun entre los paganos del África del Este.

En 1910, a los ochenta años, halló Federico de Bodelschwingh el bienaventurado reposo en su Señor y «sus obras le siguen». La inscripción que figura en la lápida de su sepulcro en el camposanto de Bethel, y que revela algo del secreto de una vida tan activa y fructífera, son las palabras de 2.^a Corintios, IV, 2: «Según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos».

En el Centro y Este de África.

El avance de las misiones en Uganda y en el alto Nilo continúa, y en el año 1929, el número de personas bautizadas ha alcanzado la cifra de 17.800. El conflicto entre las costumbres paganas y los principios cristianos en el distrito de Kikuyú, ha tenido sus dificultades, y las misiones han tenido que hacer frente a los males que han surgido en conexión con ellas. Uno de los problemas más difíciles que han tenido que afrontar los misioneros, ha sido la distinción entre lo que era realmente malo en aquellas costumbres, y lo que no tenía ninguna maldad. Gran parte del éxito en Uganda se ha debido a la sabiduría de los misioneros que, en lo posible, han hecho uso de los métodos nativos de gobierno.

Los países del Norte y la obra misionera social.

En Oslo, capital de Noruega, se han reunido los miembros del Comité Misionero del Norte, para considerar la presente tendencia de muchos cuerpos misioneros a asociarse con el trabajo social e industrial, entre los pueblos que ellos misionan. El Comité comprende muy bien que los misioneros deben tener sus ojos abiertos a las necesidades y a las injusticias sociales, y deben estar prontos a remediar las necesidades y evitar las luchas contra los males que ellas levantan. No obstante, están convencidos de que los asuntos sociales están recibiendo demasiada atención de los Comités Misioneros Internacionales. Si esta tendencia continúa, la predicación del Evangelio no recibirá la atención que merece y debe dársele. El peligro es evidente, y fácilmente se está viendo en muchos campos misioneros. Es mucho más fácil ver los resultados en la esfera social que en la esfera espiritual. La excesiva atención a esta clase de trabajo, relega a un plano secundario el objeto principal de las misiones. Después de todo, la gran cuestión a la que debe responderse es ésta: ¿Para qué enviamos misioneros a las tierras extranjeras? ¿Es para resolver cuestiones sociales, o para llevar a los hombres al pie de la Cruz? La pregunta deben responderla cuantos ayudan a los Comités misioneros en pueblos extranjeros.

España Evangélica

Notas breves.

Enviamos el testimonio de nuestra sincera condolencia a los amigos misioneros D. Enrique y D. Eduardo Turrall, por el fallecimiento de su padre, ocurrido en Inglaterra poco tiempo ha, y cuando ya contaba más de noventa años. «El Señor lo dió; el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre.»

— Víctima de un accidente ha fallecido en Barcelona el querido hermano D. Gabriel Albertí, a cuya familia acompañamos en su dolor, deseándole el consuelo del Padre celestial.

— El día 14 de Febrero falleció, a la edad de treinta y dos años y tras larga y penosa enfermedad, don Gregorio Díaz Muñoz, hermano de la activa tesorería de la Iglesia de Jesús, en Madrid. El sepelio se verificó al día siguiente, celebrándose el culto en la casa mortuoria y en el cementerio civil, con una muy numerosa concurrencia de allegados y hermanos de la Congregación. La circunstancia de ser Domingo de Carnaval hizo resaltar aún más el contraste entre el ambiente frívolo que nos rodea y el espíritu del Evangelio que ofrece la verdadera vida. Reciba su atribulada madre y sus afligidos hermanos la expresión de nuestra más viva simpatía.

— Nuestro respetable hermano, el pastor D. Tomás Rhodes, fué invitado por D. Braulio Linares a dirigir un culto fúnebre en su casa, en Tetuán de las Victorias, con motivo del entierro de su esposa, doña Rosa García, aunque éste iba a tener lugar en el cementerio católico de Chamartín. Escuchóse la predicación del Evangelio con suma atención y simpatía y se distribuyeron muchos Evangelios y Tratados. A la familia atribulada, en la cual hay varios evangélicos, expresamos nuestra sincera condolencia.

CHINITAS...

Hermoso rasgo

El de unas monjitas de la Guindalera que, para mitigar en lo posible la situación de los obreros sin trabajo, ellas, tan religiosas, tan caritativas, decidieron socorrerlos con 1,25 pesetas semanales. Muchos necesitados solicitan el auxilio.

Y cuando van a cobrar tan crecida subvención, se tienen que confesar y tomar la Comunión.

Ayer, por mi calle

Pasaba el viático, y no pude evitar el encuentro. ¿Qué hacer? ¿Dar el sombrero? No debo hacerlo. ¿Exponerme a las molestias de un proceso? No me hace ninguna gracia. Este caso me contaba un amigo, y quería saber mi opinión.

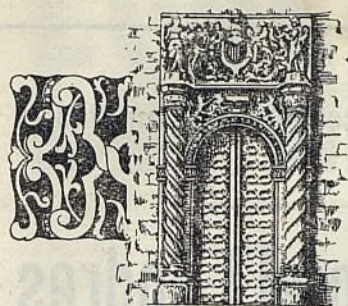
Y, más español que Juan, le contesté sin afán: ¿Que si debes claudicar o sufrir bajo la ley? Yo ya no quiero opinar... ¡Ni quito ni pongo rey!

¡Ya escampa!

El caso de Tarrasa alarmó a la Prensa liberal. La Liga Laica protestó en una nota. La Alianza Evangélica Española elevó su protesta. Ahora viene lo de Fuenfanta. Y la Prensa, la Liga y la Alianza harán oír sus protestas. Muy bien. Admirable.

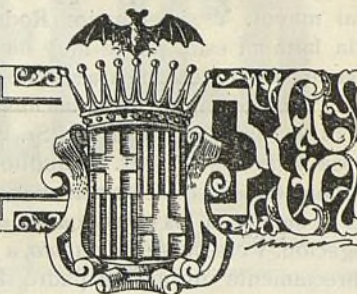
Sigamos exponiendo nuestras quejas, y llamando a Cachano con dos tejas.

A. CAMPO



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

En cuanto al criterio privado de los protestantes, si bien es verdad que respetamos la interpretación privada, también lo es que ésta debe sujetarse a los Sagrados Escritos, sin que pueda contradecir un átomo de ellos. La interpretación debe hacerse por los mismos pasajes bíblicos, debiendo ésta ser más bien una exposición que una interpretación. El negar el juicio privado es negar la facultad de pensar. Y no hay hombre (incluyo también al Dr. Rougier) que no use de esa libertad individual; si no, que me diga ese caballero, ¿por qué cree que su religión es la verdadera? Porque así lo piensa. Luego tenemos que se vale de su juicio privado; luego en este punto se contradice, practicando lo que condena en los protestantes. Los raciocinios podrán ser verdaderos o falsos, pero todos son interpretación privada.

Sobre si soy diácono o ministro, debo decirle que esto hace poco para la discusión. Lo que debe buscarse es quién está al lado de la verdad.

Yo soy uno de los que no creen que los títulos den sabiduría alguna. Sé muy bien el dinero que se necesita para ser doctor, y si el dinero consigue un doctorado, y éste la sabiduría, debo confesar que soy menos que el Dr. Rougier. ¿Cuántos presbíteros hay en la Iglesia Romana que apenas saben leer ni escribir? ¿Podrán esos infelices considerarse aptos en materias teológicas, más que otros que muestran su inteligencia en esa materia? ¿Cree el Dr. Rougier que un obispo, por ser obispo, es más sabio que ciertos catedráticos de Teología, que han envejecido estudiando y enseñando en las aulas? Yo creo que no. La cuestión de títulos y grados, muchas veces no es más que cuestión de amistad y recomendaciones.

Mi aceptación al reto del Sr. Rougier irritó tanto la bilis del clero de Barcelona, que se vió precisado a contestar por medio de un fraile de la diócesis. *La Esperanza*, periódico neo de Madrid, publicó la siguiente carta y, como verá el lector, para combatirme, el padre Rodríguez tuvo que acudir al cajón de las mentiras.

«Señor director de *La Esperanza*. Barcelona, 24 de Diciembre de 1868. Muy señor mío y de toda mi consideración: Ausente de esta ciudad de mi residencia, he leído en el periódico de su digna dirección el comunicado del señor Dr. Silvestre Rougier, referente a la invitación que dirigió a los ministros protestantes

para discutir, pública y oralmente, sobre las doctrinas de sus sectas, y asombrado me he quedado al enterarme de que admitía el reto un tal señor D. Antonio Vallespinosa, que se titula *ministro de la Iglesia Católica Apostólica Española de Barcelona*.

»Regresado a esta capital, he creído un deber el rectificar la gravísima inexactitud del Sr. Vallespinosa, y salir a la defensa de la honra del clero barcelonés, haciendo las siguientes aclaraciones:

»1.^a El Sr. Vallespinosa nunca ha pertenecido al clero de Barcelona, ni es de su diócesis.

»2.^a Que dicho Sr. Vallespinosa está ordenado sólo de subdiácono, por no haber querido su prelado elevarle a la orden inmediata.

»3.^a Que en pique de esta repulsa se fué con los protestantes ingleses, y ha vuelto a España todo un señor ministro de la comunión anglicana.

»4.^a Que en la dicha ciudad tiene sus conferencias en una posada o casa de comidas, con honores de bodegón, componiéndose su auditorio de gente del pueblo.

»5.^a Que no se permite la entrada más que a sus afiliados, ni tolera el señor ministro protestante se le contradiga o se le haga observación alguna. *Magister dixit... y chitón*.

»6.^a Que las proposiciones que sienta y las doctrinas que enseña, hállese tan plagadas de absurdos, ridículos y falta de conocimientos, que se dice ya de público en Barcelona, que si la protestante Inglaterra no tiene otro propagandista que enviarnos para que nos descatalogue, cuidarán nuestros escolares de darle calabazas por su ignorancia. Y no nos sorprende que el Sr. Vallespinosa no llegue a más, pues sabemos por boca de dos de sus catedráticos que, cuando cursaba bajo su magisterio, era muy poca cosa.

»7.^a y última. Que en un semanario de esta capital se le han refutado algunos de sus errores, y se le franquean las páginas del mismo para que entre en científica discusión. Por ahora, se ha hecho el sueco.

»Espero, señor director, se sirva insertar en su periódico estos mal trazados renglones, que han sido necesarios para poner en su debido lugar el buen nombre de los ministros de la Iglesia Católica Apostólica Romana de Barcelona, que, por la inexacta aseveración del Sr. Vallespinosa, podría creerse cuentan en su seno con un subdiácono apóstata.

»Y, anticipando a usted las gracias más

expresivas, queda con la mayor consideración, de usted muy respetuoso y afecto capellán y servidor, q. b. s. m., Fr. José María Rodríguez.»

Según costumbre del clero de la Iglesia Romana, la calumnia, injuria e inexactitud, es lo que campea en sus escritos contra los que propagan la verdad de los Santos Evangelios. Yo perdono al padre Rodríguez sus insultos y rabiosos ataques. Ahí va la respuesta que creí merecía aquel fraile capuchino, y que remiti al periódico *La Esperanza*, para que la insertara en sus columnas y vieran sus lectores refutadas las inexactitudes del mencionado fraile.

»Barcelona, 12 de Enero de 1869. Señor director de *La Esperanza*. Muy señor mío: Espero de su imparcialidad, dará cabida en su apreciable periódico a estas líneas, en contestación a la carta de fray José María Rodríguez, inserta en el mismo, el día 5 del presente, por lo que le quedará agradecido s. s., Antonio Vallespinosa, ministro de la Iglesia Apostólica Española de Barcelona.

»Por conducto de un amigo mío, he sabido que un fraile de Barcelona, desconocido por mí, como yo también creo, por él, ha tenido la osadía de mandarle un remitido, atacando calumniosamente a mi persona, y como con facilidad algunos de sus lectores podrían dar asenso a sus palabras, para desmentir tamaña desfachatez, he determinado escribirle lo que a continuación sigue:

»1.^o Dice el padre Rodríguez: «El señor Vallespinosa nunca ha pertenecido al clero de Barcelona». A esto respondo que el Sr. Vallespinosa jamás ha pretendido pertenecer a dicho clero, y que, por lo tanto, han sido superfluas las palabras del padre Rodríguez, asegurando que el Sr. Vallespinosa no había pertenecido al clero de su diócesis.

»2.^o «El Sr. Vallespinosa sólo está ordenado de subdiácono, por no haberle querido su prelado elevarle a la orden inmediata.» El Sr. Vallespinosa es algo más que subdiácono, por haber sido ordenado por un obispo a quien la Iglesia Romana cree de sucesión apostólica. Es completamente falso el que yo hubiera dejado mi país por haber rehusado ordenarme el que era mi prelado. A mi salida de España, hacía pocas semanas que recibí el subdiaconado.

»3.^o El Sr. Vallespinosa ha tenido sus conferencias en los espaciosos salones de una fonda, hasta que ha encontrado otro

local mayor. Y si el padre Rodríguez halla falta en esto, puede muy bien empuñarse con su prelado para que nos preste uno de los templos de la nación, y entonces recibirá las gracias del Sr. Vallespinosa y de sus oyentes. El auditorio se compone de toda clase de personas, mientras se sujetan a los estatutos de la Congregación. Y esa *gente del pueblo*, a quien indirectamente ultraja el padre Rodríguez, es aquélla que con el sudor de su rostro contribuye a pagar los doscientos millones de los cuales cobra dicho señor y... no digo más.

»4.º El Sr. Vallespinosa permite la entrada a los miembros de su Congregación y a otras personas decentes, pero jamás a esbirros, espías y otra gente *non sancta*, cuyos fines son conocidos de todo el que no es miope.

»5.º El Sr. Vallespinosa, en opinión del padre Rodríguez, enseñará absurdos y ridiculeces; pero, personas ilustradas y muy conocidas en la república de las letras, de Barcelona, piensan bien lo contrario de dicho señor, y así también lo han comprendido los obreros de Barcelona, cuando, actualmente, han dado ya sus firmas más de seiscientos de ellos. Y si el señor Vallespinosa, *ignorante*, ha podido reunir ese respetable número de obreros, ¿cuántos más no habría reunido teniendo al *sabio* Fr. José María Rodríguez?

»El Sr. Vallespinosa no viene a descatalogar, como falsamente afirma el padre Rodríguez, sino a predicar las doctrinas católicas y combatir los errores, abusos y supersticiones de la Iglesia Romana. Esto es lo que *se dice ya de público*.

»El Sr. Vallespinosa no puede comprender cómo dos de sus catedráticos hayan dicho que cuando cursaba bajo su magisterio era muy poca cosa, siendo así que algunos de ellos le han dado notas de sobresaliente.

»El Sr. Vallespinosa ha rehusado discusión en un semanario de Barcelona, porque, en lugar de discutir, insulta y se mete en vidas ajenas, impropio de la Prensa periódica, y la ha rehusado por ser un periódico que sólo se lee en las sacristías.

»Esto es, señor director, lo que he juzgado prudente escribir en contestación al remitido del fraile José María Rodríguez.»

Esta contestación no fué insertada en *La Esperanza*, sin duda porque hubieran visto sus lectores las inexactitudes del *santo* misionero de Barcelona, Fr. José María Rodríguez.

(Continuará).

Nuestra Estafeta.

F. M. P., *Azquerosa*. — Los reglamentos que solicitan pueden pedirlos a la Unión de Jóvenes de Madrid, Hortaleza, 27. Nosotros no los poseemos.

E. T., *Jerez*. — Hemos enviado puntualmente el periódico a la señorita C. H. P., y hemos repetido el envío de los que no recibió. Esperamos que éstos habrán llegado sin novedad.

Por solo UN DÓLAR ORO remitiremos, certificado y franco de porte, estas siete obras últimamente publicadas:

	Pesetas.
Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana	3,50
Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25
La Cruz de Coralito (Leyenda andaluza, por J. Marcial Dorado)	0,50

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)

Por solo UN DURO ESPAÑOL remitiremos, certificado y franco de porte, estas cinco obras últimamente publicadas:

	Pesetas.
Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)

Padres y Padrinos

¿Queréis cumplir mejor con vuestros hijos y ahijados? Pues suscribidlos al periódico *El Amigo de la Infancia* que por medio de artículos de instrucción y amena lectura tiende a formar sus corazones en elevadas y sublimes enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, inculcándoles el amor a la verdad y al bien.

Se publica el 1.º de cada mes, y consta de cuatro páginas por cada Domingo con preciosos grabados.

Precios de suscripción:

España y Repúblicas Americanas . . . 3,— pesetas.
Todos los demás países del Extranjero. 4,50 »

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)

Recomendamos en Madrid

el

Hotel Londres

CALLE DE GALDO, 2.



Teléfonos 12.728 y 16.490.

CASAS RECOMENDADAS EN BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

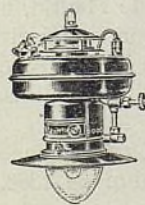
Paseo de Gracia, 23,
casi frente Estación Apeadero de Gracia.
Teléfono 207 45-46

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50. Cubierto, 5 Ptas.

PENSIÓN FRASCATI

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Pts. 12,50. Cubiertos, Pts. 3,50.



LÁMPARA
A
GASOLINA

SOLAR-GASOMAX

Solicito representantes.